

Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades, UNED, Costa Rica
<https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga>
ISSN: 1409-4002 • e-ISSN: 2215-454X

A manera de prolegómeno

El proyecto neoliberal en Costa Rica (1984-2024). Orígenes, implantación y evolución

Luis Paulino Vargas-Solís *
<https://orcid.org/0000-0001-9503-9802>

Resumen

El Proyecto Neoliberal surge en Costa Rica a partir del diagnóstico que, por entonces, se volvió dominante, según el cual el viejo Proyecto Desarrollista se había «agotado». Desde las propuestas iniciales –desregulación financiera, apertura comercial, supresión de las formas tradicionales de proteccionismo, liberalización de los flujos de capitales, neoproteccionismo exportador– se avanzará progresivamente en un proceso que, con el tiempo, tendrá algunas mutaciones importantes, configurando así nuevas etapas en el devenir del Proyecto. Este ha sido muy exitoso en la atracción de capitales extranjeros y en la dinamización de las exportaciones originadas en zonas francas. Pero de ese mismo éxito surgen sus más graves problemas, que se expresan en una economía dualizada, y en un conjunto de presiones competitivas negativas sobre el resto de la economía fuera de zonas francas. Son problemas estructurales que afectan negativamente el empleo, los ingresos de la población, la sostenibilidad de las finanzas públicas y, en último término, la equidad distributiva.

Palabras clave: Neoproteccionismo, dualización, financiarizado, desarrollo económico, desigualdad.

* Doctor en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica (UCR). Magister en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional. Licenciado en Economía de la UCR. Investigador independiente y catedrático jubilado de la Universidad Estatal a Distancia (UNED). En la última década fungió como director del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo de la UNED; además, es autor de más de diez libros y de múltiples artículos científicos y académicos. En el 2010, el Ministerio de Cultura le otorgó el Premio Nacional Aquileo Echeverría, categoría ensayo, por su libro *El candado y la llave: ideología y realidad de la propiedad intelectual*. Correo: lpvaso@gmail.com

The neoliberal Project in Costa Ric (1984-2024). Origins, implementation, and evolution

Abstract

The neoliberal project surfaced in Costa Rica as a result of the diagnosis that, at the time, turned out dominant and claimed that the former development model had worn-out. From the initial proposals- financial deregulation, commercial opening, suppression of the traditional ways of protectionism, the liberalization of commercial flows, exporting neo-protectionism- a process will progressively advance that, with time, will experience some important mutations, adjusting new stages in the project's future. This project has been very successful when attracting foreign capitals and the revitalization of the exports that come from free zones. From that same success, serious problems have emerged, expressed in a dualized economy, and a set of negative competitive pressures over the rest of the economy out of the free zones. These are structural problems that affect negatively employment, the population's incomes, the sustainability of the public finances, and lastly, the distributive equity.

Keywords: Neo-protectionism, dualization, financed, economic development, inequality.

Neoliberalismo: orígenes del concepto

En la historia económica de Costa Rica, el período que se inicia en 1984, corresponde a lo que he propuesto identificar como «Proyecto Neoliberal», el cual diferencio del que designo bajo el apelativo de «Proyecto Desarrollista y de Estado Interventor»¹. Este último correspondería al período de 30 años, comprendido aproximadamente entre 1949 y 1979. Planteado de otra manera, correspondería al período de la así llamada Segunda República. Y si bien el decenio de 1940 (aunque, de hecho, ya desde el decenio de 1930) se vivió una crisis económica, social y política de amplios alcances, la cual representó, asimismo, una fase de transición hacia ese Proyecto Desarrollista, también es claro que este último resulta ininteligible si no se consideran las reformas sociales de inicios de la década de 1940, las cuales ponen bases importantes que hacen posible, y en muchos sentidos marcan el tono y la orientación, de las políticas reformistas, de inspiración socialdemócrata, que identifican ese período desarrollista, hasta finales del decenio de 1970.

Esto último lo dejo planteado, al modo de breve introducción, omitiendo cualquier discusión en profundidad sobre esa cuestión. Es una temática que he venido trabajando, y la cual espero desarrollar en otras publicaciones. Este artículo que aquí me ocupa, tiene otro propósito: ofrecer un marco general de interpretación, para tratar de comprender el advenimiento, la implantación, el desenvolvimiento y la evolución, hasta el momento actual, de lo que he propuesto designar como el «Proyecto Neoliberal».

Acaso sea necesario, como primer paso, discutir la designación elegida, en particular, el apelativo de «neoliberal», procurando despojarlo de cualquier connotación descalificante. El concepto emerge hacia los decenios de 1930 y 1940, a partir del Coloquio Lippmann (París, agosto de 1938), y luego, en 1947, la Conferencia de Mont Pelerin, liderada por el economista austriaco Friedrich Hayek, que da lugar a la fundación a la Sociedad de Mont Pelerin. Quin Slobodian² muestra que fue en el primero de los mencionados encuentros, cuando surge el concepto. Lo cual ponía en evidencia la preocupación subyacente, atinente a la necesidad de reconstituir la propuesta filosófica, ideológica y política del liberalismo, ante la constatación de su decadencia y su desplazamiento por ideologías consideradas colectivizantes, estatizantes o, en último término, socialistas. El «nuevo liberalismo», o neoliberalismo, quería ser, entonces, un remozamiento y una puesta al día de la filosofía económica liberal. Es así como emerge el concepto de «nuevo liberalismo» o «neoliberalismo». Quienes lo proponen son los mismos que, en aquellos momentos, estaban interesados por recuperar, revitalizar y relanzar la filosofía e ideología liberal, en el convencimiento de que estas habían caído en descrédito y habían perdido influencia. Por ello mismo, les pareció necesario dar forma a ese «nuevo» liberalismo, como al modo de una contraofensiva contra lo que estos mismos autores consideraban ideologías «colectivizantes» que, por el hecho de serlo, resultaban —o al menos eso afirmaban esos pensadores— «totalitarias». Eso es algo que queda recogido, de forma muy clara, en el clásico de Friedrich Hayek,

¹ Esta idea la dejé planteada por primera vez en un artículo de 2016, que retomo y profundizo en este escrito. Me satisface comprobar que las hipótesis que dejé planteadas en ese artículo, encuentran respaldo en la evidencia empírica: (Vargas Solís 2016).

² Quinn Slobodian, *Globalism. The end of empire and the birth of neoliberalism*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2018.

*Camino de servidumbre*³. Cuando, por otra parte, como asimismo pone en evidencia el trabajo de David Díaz⁴, todavía durante el decenio de 1980 en Costa Rica, el concepto «neoliberalismo» era utilizado por quienes se adscribían a esa filosofía y ese programa político e ideológico. Esas personas se reconocían a sí mismas como «neoliberales», sin que eso les representase ninguna incomodidad, sino, más bien, como un marcador de identidad que era motivo de orgullo.

Dejo esta discusión aquí, simplemente como una aclaración introductoria necesaria. En otro trabajo, que llevo bastante adelantado, espero desarrollarlo con más detenimiento.

El influjo del neoliberalismo de Costa Rica empezó a sentirse ya desde el decenio de 1950. La fundación de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), en 1958, es indicio de tal cosa. Eran los años del Proyecto Socialdemócrata-Desarrollista, el cual atribuía un fuerte papel de liderazgo al Estado, tanto en la conducción de los procesos de desarrollo de la economía, cuanto en la promoción de una mayor igualdad social. La ANFE permanecía, entre tanto, como una voz minoritaria, marginal, que se esforzaba por mantener vivo el discurso del liberalismo económico. Marchena Sanabria le atribuye una adhesión a los principios del liberalismo clásico⁵, pero eso es dudoso, como el mismo Marchena lo admite, al reconocer la influencia de Hayek. Miguel Ángel Rodríguez, expresidente de Costa Rica, y miembro fundador de la ANFE, lo reafirma, cuando reconoce la vinculación de la ANFE con la Sociedad de Monte Pelerin, y reseña, entre sus logros, la visita a Costa Rica de personalidades, muy influyentes y reconocidas a nivel mundial, como el mismo Hayek, además Ludwig von Mises, Milton Friedman, George Stigler y James Buchanan, todos los cuales, con el paso del tiempo, serían galardonados en el llamado Premio Nobel de Economía⁶. El historiador David Díaz reconoce en los intelectuales vinculados a la ANFE, un rol importante en la configuración, y gradual asentamiento, de un planteamiento neoliberal en Costa Rica, incluso por medio de su influencia en el gobierno de José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970), si bien este último decía de sí mismo estar influido principalmente por el socialcristianismo y la Doctrina Social de la Iglesia Católica. También la ANFE influyó en el programa de la Coalición Unidad que llevó a la presidencia a Rodrigo Carazo Odio (1978-1982), en cuyo gobierno, marcado por múltiples conflictos y divisiones internas, participaron figuras importantes del anfismo⁷. Como lo indiqué anteriormente, Díaz Arias deja en evidencia que, al menos hasta la segunda mitad del decenio de 1980, los pensadores e ideólogos del neoliberalismo en Costa Rica, se reconocían a sí mismos, de forma explícita, como tales, es decir, como neoliberales. Algunos de esos personajes, hoy se sienten incómodos con ese concepto y prefieren eludirlo. En todo caso, esto reafirma la validez del concepto «neoliberalismo» para identificar una determinada corriente de pensamiento, y un particular proyecto político-ideológico.

³ Friedrich Hayek, *Camino de servidumbre*, Madrid: Alianza Editorial S.A., 2020 [1944].

⁴ David Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico: Historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)* (San José: UCR, 2021).

⁵ Jorge Marchena Sanabria, «Rastreado los orígenes del (neo) liberalismo costarricense. La influencia de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) como centro intelectual, 1970-1990», *Estudios* (Universidad de Costa Rica), n.º 33 (Diciembre 2016): 100-128.

⁶ Miguel Ángel Rodríguez, «Enamorada de la libertad: Cecilia Valverde», *La República*, San José, 19 de junio de 2017.

⁷ Díaz Arias, 2021.

Recuadro 1

El keynesianismo de la síntesis neoclásica

También designado como la síntesis neoclásica de Keynes, surge a partir de una relectura de su obra fundamental (*Teoría General de Empleo, el Interés y el Dinero*, de 1936), originalmente planteada por el economista inglés John Hicks, y luego popularizada a nivel mundial por el economista estadounidense Paul Samuelson, por medio de su famoso manual. Hicks, básicamente reintrodujo a Keynes en los marcos de la teoría neoclásica, y, al reformular su teoría, la formalizó como un conjunto de equilibrios simultáneos, tanto en el mercado de dinero como en el mercado de bienes y servicios, lo cual estaba seguramente inspirado el modelo de equilibrio general, desarrollado originalmente por el economista francés Léon Walras. Eso queda sintetizado en el modelo IS/LM (IS: inversión y ahorro, por sus siglas en inglés; LM: demanda de dinero o de liquidez y oferta de dinero por sus siglas en inglés). La economista inglesa Joan Robinson, discípula de Keynes, pero, por mérito propio, una de las más grandes figuras de la economía en el siglo XX, designó a la síntesis neoclásica como «keynesianismo bastardo».

Ascenso del neoliberalismo

El decenio de 1970 trajo consigo fenómenos económicos que implicaron el derrocamiento del keynesianismo de la síntesis neoclásica, que había sido hegemónico durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, y aceleraron el ascenso de las tesis neoliberales. Estas ganan preeminencia no solo en lo político e ideológico, sino también en lo teórico: la «nueva macroeconomía clásica» logra, en la práctica, reinstaurar la ortodoxia neoclásica pre-keynesiana, sin cambios sustantivos respecto de esta última, pero apelando a nuevas y más sofisticadas hipótesis –las tesis monetaristas, las Expectativas Racionales, los Ciclos Reales, los Mercados Eficientes– y matematizando la teoría de forma aún más elegante. Hay buenas razones para considerar que el Chile de Pinochet –pero también la dictadura militar implantada en Argentina en 1976– fueron al modo de experimentos anticipatorios, y bastante radicalizados (en especial el chileno) del programa neoliberal. Sin embargo, los hechos políticamente decisivos fueron el ascenso de Margaret Thatcher, elegida en mayo de 1979 como primera ministra de Reino Unido, y, luego, la elección de Ronald Reagan, quien asume la presidencia de Estados Unidos en enero de 1981.

Implantación del neoliberalismo en Costa Rica

Ese contexto permite entender, por otra parte, que la crisis económica que Costa Rica sufre entre 1980 y 1982, sea una fase de transición, un parteaguas que delinea un antes y un después, y da impulso e imprime celeridad al programa neoliberal en Costa Rica. Se impone una narrativa que claramente proviene de los pensadores neoliberales, y que razona desde las categorías propias de la teoría económica neoclásica, justo en el momento cuando esos planteamientos, teóricos y político-ideológicos, emergen hacia una posición de hegemonía a escala mundial. La confluencia de esos diversos aspectos permite privilegiar una interpretación que asegura que el modelo desarrollista, de desarrollo «hacia adentro» e intervención estatal, se había «agotado» y que era inevitable una reorientación, la cual, desde

luego, debía trazarse según los lineamientos derivados del emergente paradigma neoliberal. Esa narrativa ha pasado a ser tan dominante que uno la encuentra recogida –sin ningún reparo crítico– en la historiografía costarricense, por ejemplo, en *Chicago Boys del trópico: Historia del neoliberalismo en Costa Rica*⁸, de David Díaz, y en *Historia de Costa Rica*⁹, de Iván Molina y Steven Palmer, quienes, en cambio, ignoran, o apenas citan marginalmente, y de forma descalificante, los planteamientos críticos que otras personas hemos tratado de formular. Creo necesaria una relectura crítica del Proyecto Desarrollista y, en especial, de la crisis de 1980-1982, algo en lo cual he venido avanzando. La evidencia claramente sugiere que la cuestión es más matizada de lo que esa versión dominante sugiere.

Las referencias en que es posible ubicar ese planteamiento, son múltiples. Algunos ejemplos, especialmente claros, son los siguientes: *Costa Rica: una economía en crisis*¹⁰, de Víctor Hugo Céspedes, Claudio González Vega, Ronulfo Jiménez y Eduardo Lizano, *Crisis económica y ajuste estructural*¹¹, de Thelmo Vargas, y *Políticas Económicas en Costa Rica*¹², de Alberto Di Mare. Una formulación que ofrece una excelente síntesis de ese diagnóstico es la que aquí aporta Jorge Corrales¹³:

(...) fue notoria la creencia en la necesidad de disponer de tecnología altamente capitalizadas, por lo cual el precio del capital (el tipo de interés) habría de ser subsidiado. Simultáneamente, la mayoría de los programas sociales del nuevo estado paternalista, se reflejaron en esquemas tributarios basados en el gravamen a la planilla, lo cual se traduce en un encarecimiento de la mano de obra.

La existencia del arancel promovió la producción hacia adentro y no hacia la exportación (...) el encarecimiento relativo de la mano de obra, en comparación con el capital, provocó que la industria fuera capital-intensiva, cuando más bien **la abundancia relativa de factores productivos de nuestros países, indicaba la decisión hacia técnicas trabajo-intensivas** (p. 38, énfasis agregado).

El diagnóstico es claro: el modelo económico de Costa Rica se fundaba en una alteración, políticamente inducida, en los precios relativos y, por lo tanto, en una modificación artificial en las rentabilidades relativas entre distintas actividades económicas. Esa alteración –o «distorsión», según la jerga usual entre economistas– implicó que el desarrollo de la economía se orientaba desde criterios que contrariaban los principios de las «ventajas comparativas», puesto que se impedía que el mercado registrase correctamente el dato, muy básico, de que el factor trabajo era el más abundante. Era, además, un modelo de desarrollo «hacia dentro», el cual se basaba, asimismo, en la vigencia de una tasa de cambio dólar-colón fija, lo cual

⁸ Díaz Arias, 2021.

⁹ Iván Molina y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica*, San José: UCR, 2022.

¹⁰ Víctor Hugo Céspedes, Claudio González Vega, Ronulfo Jiménez y Eduardo Lizano, *Costa Rica: una economía en crisis*, San José: Stvdivm, 1983.

¹¹ Thelmo Vargas, «El ajuste estructural de la economía costarricense», En *Crisis económica y ajuste estructural*, de Luis Paulino Vargas Solís, 61-84 (San José: EUNED, 1990).

¹² Alberto Di Mare, «La economía costarricense durante los primeros veinte años de la Academia de Centroamérica», En *Políticas Económicas en Costa Rica*, Tomo I, de Claudio González Vega y Edna Camacho Mejía, 27-37 (San José: Academia de Centroamérica, 1990).

¹³ Jorge Corrales Quesada, «La crisis de la economía costarricense: Reglas versus Autoridades», En *Costa Rica Hoy: La crisis y sus perspectivas*, de Jorge Rovira Mas, 37-56 (San José: EUNED, 1983).

propiciaba la sobrevaloración de la moneda, e inducía, en consecuencia, un «sesgo antiexportador». Aparte el uso ineficiente de los factores de la producción que todo esto comportaba, sucedía, además, que las posibilidades de dinamización de la economía quedaban acotadas por los límites que le imponía un mercado pequeño y limitado. Este último era un problema que seguiría incidiendo, incluso en los marcos de la estrategia de integración centroamericana, puesto que, hasta en el mejor de los casos, este mercado centroamericano tan solo poseía muy reducidas dimensiones.

En resumen: el diagnóstico que se planteaba, quedaba formulado desde los criterios de optimalidad de Pareto, que postula la teoría neoclásica, y según los planteamientos de la así llamado «teoría de las ventajas comparativas» en el comercio internacional, que, aunque no con ese nombre, fue originalmente planteada por David Ricardo en el capítulo VII de sus «Principios de Economía Política y Tributación»¹⁴, pero, en particular, recupera los planteamientos del modelo de Herscher-Ohlin, originalmente postulado en un libro del segundo autor –Bertil Ohlin– publicado en 1933¹⁵.

Esa era la inspiración teórica del modelo, lo que proporcionaba bases endebles, puesto que se alimentaban de desarrollos teóricos que han sido severamente cuestionados, sin que jamás se proporcione una respuesta satisfactoria a esas interpelaciones. Desde las críticas que Piero Sraffa formulara en el decenio de 1930 a la coherencia interna de la teoría desde el lado de la oferta¹⁶, pasando por los cuestionamientos de Joan Robinson a la teoría neoclásica del capital, la cual dio lugar al largo debate teórico entre los dos Cambridge (el estadounidense y el británico)¹⁷, e incluyendo, asimismo, el severo varapalo que la teoría recibió, desde dentro mismo del propio paradigma, a través del «Teorema de Sonnenschein-Mantel-Debreu»¹⁸. Por su parte, Frank Ackerman y Alejandro Nadal ofrecen una crítica teórica, rigurosa y profunda, en relación con las múltiples debilidades e incoherencias que lastran el planteamiento neoclásico¹⁹. También Steven Keen hace un amplio y meticuloso recorrido sobre los diversas debilidades y deficiencias de esa teorización²⁰. Los trabajos de Ha-Joon Chang (entre muchos otros trabajos suyos, cito como especialmente relevante *Retirar la escalera: La estrategia de desarrollo en perspectiva histórica*²¹), y Mariana Mazzucato (entre sus muchas publicaciones, de momento solo cito *El Estado emprendedor: Mitos del sector público frente al privado*²²), demuestran, con sólida evidencia, que el desarrollo capitalista exitoso solo es posible desde un vigoroso liderazgo estatal.

¹⁴ David Ricardo, Principios de economía política y tributación (México: Fondo de Cultura Económica, 2014 [1817]).

¹⁵ Bertil Ohlin, Interregional and International Trade (Cambridge MA: Harvard University Press, 1967 [1933]).

¹⁶ Un buen resumen de esas críticas sraffianas se encuentra en: (Osorio Vaccaro 2021).

¹⁷ Joan Robinson, «The production function and the theory of capital», *Review of Economic Studies* (Oxford University Press) 21, n.º 2 (1953): 81-106.

¹⁸ Kenneth J Arrow y Gerard Debreu, «Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy», *Econometrica* (Econometric Society), July 1954: 265-290. Hugo Sonnenschein, «Market Excess Demand Functions», *Econometrica* (Econometric Society) 40, n.º 3 (May 1972): 549-563.

¹⁹ Frank Ackerman y Alejandro Nadal, *Ensayos críticos sobre la Teoría del Equilibrio General* (México: Siglo XXI Editores, 2013).

²⁰ Steve Keen, *La economía desenmascarada* (Madrid: Capitán Swing Libros S.L., 2011).

²¹ Ha-Joon, Chang, *Retirar la escalera: La estrategia de desarrollo en perspectiva histórica* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2004).

²² Mariana Mazzucato, *El Estado emprendedor: Mitos del sector público frente al privado* (Barcelona: RBA Libros S.A., 2019).

En el siempre complejo proceso de formulación de las políticas, ese diagnóstico quedó recogido y reflejado, de forma más o menos matizada, más o menos implícita o explícita en las diversas propuestas de política formuladas. Al avanzar el decenio de 1980, y durante un período que se extendió por más de una década, estas políticas quedaron usualmente categorizadas y designadas bajo el concepto de «ajuste estructural», seguramente como resultado de la firma del Programa de Ajuste Estructural I (PAE-I) en 1985. Y todavía más, puesto que luego vendrían el PAE-II (1989) y el PAE-III, este último aprobado por la Asamblea Legislativa a finales de 1994. Eduardo Lizano, seguramente el economista costarricense más influyente de por lo menos los últimos 40 años, definía el ajuste estructural en estos términos²³:

Así, una política o un programa de ajuste estructural (PAE) es un conjunto de medidas y de decisiones públicas cuyo propósito no es otro que eliminar o reducir, sustancialmente, **los obstáculos y entramientos que impiden el uso adecuado de los factores de la producción** para así acelerar el desarrollo económico del país, base, a la vez, del progreso social de toda la población (p. 40, énfasis agregado).

Lo que he puesto en negrita en la cita anterior, claramente nos remite a lo que ya Jorge Corrales indicaba en la cita de párrafos atrás: estamos hablando de una asignación ineficiente de los factores, la cual deben ser corregida. La reestructuración económica en curso, que se pone en marcha básicamente a partir de 1984, y a la que se le designaba como «ajuste estructural», apunta en esa dirección: debe posibilitarse que las señales de precios operen correctamente, de forma que se asignen eficientemente los recursos, lo cual implica que los mercados funcionen con libertad, que las ventajas comparativas se expresen en la organización productiva de la economía y, por lo tanto, que esta se reoriente hacia los mercados externos, lo cual implica hacer de las exportaciones el motor principal que mueva la economía.

El decisivo liderazgo intelectual de Eduardo Lizano

Lizano contribuyó, como nadie más, a darle claridad, coherencia e integralidad a las políticas de ajuste estructural, y su obra «Desde el Banco Central»²⁴ es, a estos efectos, una referencia fundamental, como al modo de una acta fundacional que inspiró y guió esas políticas. Pero, además, Lizano supo ofrecer, con mucha sabiduría, planteamientos que resultaban especialmente atractivos y convincentes, revestidos de un aspecto pragmático y muy aterrizado, ajenos a las discusiones, de tintes más ideologizados y filosóficos, que caracterizaban a los pensadores de la vieja ANFE. Recuérdese que Lizano fue nombrado presidente del Banco Central, por el presidente Luis Alberto Monge, en septiembre de 1984. Este libro recoge diversas conferencias que él dictó desde esa posición, a lo largo de 1985 y 1986. Una revisión del índice respectivo, permite ilustrar, de forma sucinta, sus alcances y significación:

- «Primera Parte: Política Monetaria y Crediticia», delinea un amplio programa de desregulación y liberalización del sistema financiero, y de redefinición de las funciones del Banco Central.

²³ Eduardo Lizano Fait, «Programa de Ajuste Estructural», En *Crisis Económica y Ajuste Estructural*, de Luis Paulino Vargas Solís, 37-60 (San José: EUNED, 1990).

²⁴ Eduardo Lizano Fait, *Desde el Banco Central* (San José: Academia de Centroamérica, 1988).

- «Segunda Parte: Estabilidad, Reactivación y Crecimiento», propone un programa para el desmantelamiento de las políticas proteccionistas, lo mismo las que beneficiaban a la industria manufacturera que a la agricultura, y reafirma la centralidad de las exportaciones como motor del desarrollo.
- «Tercera Parte: Deuda Externa», un examen metódico y profundo sobre un problema que, en aquellos años, tenía una incidencia muy importante, incluyendo los aspectos atinentes a la «condicionalidad cruzada» que, por entonces, los diversos organismos financieros internacionales le imponían a Costa Rica.
- «Cuarta Parte: Otros», aquí profundiza aspectos atinentes a la reforma del sistema financiero, en relación, sobre todo, con los bancos públicos, y propone nuevos lineamientos para las políticas salariales, en función de la evolución de la productividad y las ganancias empresariales.

Lizano logró, así, preparar el terreno y, al mismo tiempo, anticipar el curso de las políticas de reestructuración de la economía costarricense que se aplicarían en los años siguientes, hasta bien entrado el decenio de 1990, y con consecuencias que se prolongan hasta el siglo XXI, puesto que esa reestructuración, que Lizano dibujó con singular claridad, determinó, no al completo, pero sí en parte considerable, la evolución de la economía costarricense en el nuevo siglo, en la medida en que sentó las bases de los procesos de apertura a las importaciones y los flujos de capitales extranjeros y el peso creciente y cada vez más significativo que adquirirán las exportaciones orientadas a mercados fuera del área centroamericana. También ahí quedaron definidos los rasgos principales del sistema financiero que actualmente tenemos, con todas las amplias consecuencias que eso tiene para el devenir de la economía y de la sociedad costarricense.

Avanza el proceso de reestructuración

Un hito, en particular, merece ser destacado: la aprobación de la ley 6955, llamada de «Equilibrio Financiero del Sector Público», la cual empezó a regir en marzo de 1984. Aparte sus énfasis, fuertemente restrictivos en lo fiscal, lo cual era reflejo de la atmósfera ideológica que, por entonces, tendía a prevalecer, esta ley pone en funcionamiento un amplio y dadivoso aparato de estímulo fiscal, por medio de exoneraciones tributarias, a favor de las exportaciones, en primera instancia, pero también, en beneficio de las actividades turísticas. Esta ley aporta un símbolo muy poderoso, porque concreta, con toda claridad, una voluntad política encaminada a favorecer la redefinición de las bases del desarrollo de Costa Rica, y, consecuentemente, propicia a un proceso de reestructuración económica de amplios alcances. Es, de hecho, un punto de quiebre que marca el viraje desde el modelo de «desarrollo hacia adentro» hacia uno de «desarrollo hacia afuera» (según la designación usual).

Inauguraba un nuevo proteccionismo, ahora centrado en las actividades exportadoras, y encaminado a profundizar la inserción de la economía costarricense en los mercados mundiales. Y esto sucedía al mismo tiempo que se desarrollaba un discurso que cuestionaba severamente las políticas proteccionistas, al cual, como ya vimos, Lizano le dio aportes sustantivos. El propio Lizano así lo reconoce, pero, a

su debido momento, también lo justifica, cuando en su libro *Ajuste y crecimiento en la economía de Costa Rica: 1982-1994*²⁵, plantea lo siguiente:

Cinco programas concretos se echaron a andar: Zonas (sic) francas, importación temporal, contratos de exportación, promoción bananera y ley de turismo. En todos estos casos el intervencionismo estatal jugó un papel importante. La diferencia con respecto al viejo intervencionismo fue, empero, evidente: No (sic) se trataba de fomentar la producción para sustituir importaciones y abastecer el mercado interno, sino **para forzar a los empresarios nacionales a competir en los mercados internacionales** (p. 263, énfasis agregado).

Lo anterior es indicio claro de que, de por medio, había una decisión política, así asumida por los grupos dirigentes de Costa Rica: avanzar en un proceso de reestructuración económica, que implica hacer de los mercados internacionales el motor dinamizador. El hecho de que, para ello, se recurriese a una nueva forma de proteccionismo, y al margen de cómo este era justificado, no es, sin embargo, algo que deba extrañarnos. En realidad, las propuestas neoliberales –discursivamente libremercadistas– siempre se aplican en el contexto de realidades sociopolíticas complejas, y bajo el influjo predominante de los intereses más poderosos y mejor representados. Y siendo que estos últimos tienden a ser los de los sectores económicamente más poderosos, las concreciones políticas observables, aparte ser proclives a tales intereses, también reflejan el sustrato ideológico del neoliberalismo, el cual normalmente alaba y concede un sitio especial a los más ricos, a quienes se les atribuye la virtud (discutible por múltiples razones) de ser quienes invierten, ponen la economía a caminar y generan empleos. Idea, esta última, que en el decenio de 1980 se popularizó a través de la llamada «economía de la oferta» y la hipótesis del «goteo» o «derrame», o sea, la idea que enriquecer a los muy ricos, sería de beneficio para el resto de la sociedad ya que, en algún momento, «la copa se rebalsaría» y la riqueza empezaría a gotear hacia quienes están más abajo en la escalera de las jerarquías sociales²⁶.

El programa de política económica que Lizano trazó con tanta lucidez en «Desde el Banco Central», avanzó, de forma más o menos gradual, en los años siguientes. Tanto el PAE I (1985) como el PAE II (1989) reforzaban los procesos de apertura de la economía, a través de los compromisos de desgravación arancelaria, a la vez que respaldaban las medidas tendientes a promover la liberalización financiera y el desmantelamiento de la protección a la agricultura de producción de alimentos. El PAE III (1994) tenía, en cambio, un énfasis en mayor grado centrado en reformar el aparato estatal y promover la privatización de algunas empresas públicas. Con anticipación, desde mediados y a lo largo de la segunda mitad de la década de 1980, los recursos financieros provenientes del gobierno de Estados Unidos, llegaron con el objetivo expreso de apoyar el crecimiento de la banca privada y las políticas

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Un autor como Daniel Lacalle ilustra, con singular claridad, el discurso favorable al enriquecimiento de los más ricos (Lacalle 2013). Autores que ofrecen un discurso crítico, con elementos de filosofía moral, frente a esa apología de la concentración de la riqueza son: (Stegar 2011), (Tello 2020), (Sandel 2023). Específicamente en relación con la tesis del «goteo» o «derrame», véase: (Roberts 2023). Omito mencionar la amplia literatura que ha investigado sobre desigualdad social, entre cuyos autores más destacados, deben mencionarse a Anthony B. Atkinson, Branco Milanovic, James K. Galbraith, Gabriel Zucman, Emmanuel Saenz y, el más célebre de todos, Tomás Piketty.

neoproteccionistas de promoción de exportaciones. Sobre esto último, sugiero ver los trabajos de Carlos Sojo²⁷.

En de la década de 1990, se dieron avances significativos, incluida la adhesión, en 1990, al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), y, posteriormente, la firma y aprobación del Tratado de Libre Comercio con México, el primero de esta «nueva generación» de tratados, el cual entró a regir el 1.º de enero de 1995, el mismo en que empezaba a existir oficialmente la Organización Mundial del Comercio (OMC), de la cual Costa Rica era uno de sus miembros fundadores. Hacia la mitad del decenio, se avanza en reformas importantes vinculadas a la organización institucional del Estado costarricense, pero, sobre todo, reformas, de muy amplias consecuencias, relacionadas con el sistema financiero. Todo esto tuvo lugar bajo el influjo del PAE III, que había sido aprobado recientemente, pero el proceso se aceleró gracias al «Pacto Figueres-Calderón», firmado el 25 de abril de 1995, entre el presidente José María Figueres Olsen y su antecesor, Rafael Ángel Calderón Fournier²⁸.

Es en ese contexto que se emite una nueva Ley Orgánica del Banco Central (número 7558), la cual redefine la naturaleza y las funciones del Banco Central, de forma que este responda, en mayor grado, a la ortodoxia que ya por entonces era mundialmente dominante, la cual prescribía que esta entidad debía ser «autónoma» en su funcionamiento (o sea, autónoma respecto del poder político), y que su función primordial, casi exclusiva, era mantener bajo control la inflación. Además, esta ley crea la Superintendencia General de Entidades Financieras (SUGEF) e inaugura lo que, al cabo de los años, ha dado lugar a una frondosa y diversificada estructura burocrática –que incluye las superintendencias de Seguros, Pensiones y Valores y el Consejo Nacional de Supervisión del Sistema Financiero, CONASSIF–, cuya función es regular los distintos ámbitos del sistema financiero. También se reforma la Ley Orgánica del Sistema Bancario, para concederle acceso a los bancos privados a las cuentas corrientes del público y al redescuento por parte del Banco Central, aunque eso queda sujeta a algunas condiciones. Esto modificaba uno de los pilares clave de la nacionalización bancaria de 1948, a la vez que aceleraba la evolución hacia un sistema financiero en mayor grado regulado por criterios de competencia y rentabilidad. Todas estas reformas, anticipadas un decenio antes por Lizano, fueron muy controversiales, pero la que hizo eclosionar el conflicto de forma abierta, fue la ley designada como «Reforma Integral de Sistema de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio Nacional» (número 7531) de julio de 1995. Al mismo tiempo, se avanzaba en legislación que creaba los regímenes privados de pensiones de capitalización individual, seguramente inspirados en el ejemplo chileno. Esto culminará, con la aprobación, en febrero de 2000, de la Ley de Protección al Trabajador (número 7983), la cual crea el Régimen Obligatorio de Pensiones Complementarios (ROP) y, de esa forma, consolida una rama importante dentro del negocio financiero, enfocada en la prestación de ese servicio.

Posteriormente las reformas de inspiración neoliberal, entran en un impasse, que se agudiza a causa de las masivas manifestaciones populares de marzo de 2000, contra el llamado «Combo ICE», o sea, la legislación que buscaba la reforma del mercado

²⁷ Carlos Sojo, *La mano visible del mercado*, San José: CRIES, 1992. Carlos Sojo, *La utopía del Estado mínimo (Influencia de la AID en Costa Rica en los años ochentas)* (San José: CRIES, 1991).

²⁸ Para una ilustración de las cuestiones atinentes a ese Pacto, véase: (Salom 1996).

eléctrico, según los mismos criterios de liberalización, apertura al capital privado y competencia en los mercados, que se habían aplicado al sistema financiero. Otras propuestas de reforma, de similar inspiración, en relación con los seguros, las telecomunicaciones y, nuevamente, el sistema financiero, quedaban frenadas. Se hacía así evidente que el Proyecto Neoliberal, que había ya entrado en una fase de relativa madurez, topaba con la resistencia de diversas fuerzas sociales, de suficiente calado como para hacer difícil su ulterior avance. En ese contexto, y sin lograr ocultar la amargura que esa situación le ocasionaba, Eduardo Lizano acuñó metáforas –la bicicleta estacionaria, la carreta en medio del río– que se volvieron muy populares, y por medio de las cuales buscaba representar la situación que se vivía.

Ese relativo estancamiento en las reformas liberalizantes se extenderá todavía durante varios años, pero se rompe con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (TLC, a menudo designado CAFTA-DR, por sus siglas en inglés). Este fue aprobado en referendo realizado en octubre de 2007, y entra a regir en 2009. Sus implicaciones son amplias, no tanto en la parte comercial, donde no aporta nada significativo que ya no existiera, cuando, sobre todo, en relación con diversos ámbitos institucionales y normativos. Viene a consolidar el régimen de libre flujo de capitales y apertura al comercio internacional, en el que se venía avanzando desde mediados del decenio de 1980. Asimismo, fortalece el régimen de protección a la inversión extranjera, incluyendo el endurecimiento de la legislación sobre propiedad intelectual²⁹ y la consolidación del régimen de «inversionista-Estado», que posibilita a las corporaciones transnacionales acudir a tribunales extraterritoriales para dirimir posibles conflictos con el Estado costarricense. Pero, en especial, hace realidad las anheladas reformas a los mercados de telecomunicaciones y seguros. En ambos casos se rompe el monopolio estatal, se abre el mercado a la participación del capital privado y se establece un régimen de competencia regido por criterios de rentabilidad.

Mutaciones del modelo económico

Y, sin embargo, y más allá de los reiterados plañidos que desde finales de la década de 1990 se escuchaban en relación con el «estancamiento» de las reformas, hay buenas razones para considerar que la llegada de Intel a Costa Rica, marca una bifurcación muy significativa, a la vez que representa un importante salto adelante, en la evolución del Proyecto Neoliberal, y, en general, en las prioridades de las políticas económicas. Esta corporación transnacional decide instalarse en Costa Rica en noviembre de 1996, descartando otras posibles ubicaciones que, desde hacía varios años, estaban siendo consideradas, y entre las cuales se incluía tanto países latinoamericanos como asiáticos³⁰. Esto tiene varias implicaciones, muy significativas y de consecuencias a largo plazo:

- a) Las prioridades de las políticas económicas se modifican radicalmente: la atracción de corporaciones transnacionales que inviertan en zonas francas deviene prioridad máxima. Los otros aspectos de las políticas

²⁹ Luis Paulino Vargas Solís, *El candado y la llave: Ideología y realidad de la propiedad intelectual* (San José: EUNED, 2010).

³⁰ Ricardo Monge-González, *Ascendiendo en la cadena global de valor: El caso de Intel Costa Rica*. Informe Técnico, Lima: OIT Américas, 2017.

neoproteccionistas, y los sectores involucrados en estas, quedan degradados a un segundo plano.

- b) Cambia, a profundidad, el perfil de la oferta exportadora de Costa Rica, la cual pasa a estar dominada, y con el paso del tiempo cada vez más, por las exportaciones originadas en zona franca.
- c) Con el paso de los años, se dará lugar a una **estructura productiva dual**: las zonas francas, exentas de las obligaciones tributarias usuales, se erigen como un sector privilegiado, sumamente dinámico pero que genera muy pocos empleos, y el cual claramente se desenvuelve como una suerte de universo paralelo, solo muy débilmente vinculado con las realidades del resto de la economía. Esa otra parte de la economía tiende a rezagarse y manifiesta un dinamismo muy empobrecido, pero, aun así, sigue siendo, con mucha diferencia, la que proporciona la mayor parte del empleo, y, también, la que sostiene las finanzas públicas. Claramente esta es una de las causas que explican, tanto los persistentes problemas del empleo y el estancamiento en el poder adquisitivo de los ingresos de la población, durante todo el período posterior a 2010³¹, como la crónica debilidad de las finanzas públicas, cuya sostenibilidad depende de la parte menos dinámica de la economía.

Un segundo hito significativo, que discurre al margen de los debates sobre el «la carreta en medio del río» (según la metáfora propuesta por Lizano), y el cual también tendrá importantes implicaciones, tiene que ver con el tránsito de un régimen cambiario de minidevaluaciones, a uno fundado en bandas cambiarias, lo que, en la práctica, suponía migrar hacia un sistema en el que la tasa de cambio dólar-colón sería regulado por el mercado, con intervenciones ocasionales del Banco Central, las cuales se darían solo cuando se considerara necesario, y en prevención de movimientos bruscos en el valor de la moneda. Eso fue decidido por la Junta Directiva del Banco Central, en sesión del 13 de octubre de 2006 y entró a regir cuatro días después, el 17 de octubre. En todo caso, se definieron bandas cambiarias muy amplias, o sea, con un margen muy grande entre el límite superior y el inferior, lo que les quitaba toda relevancia práctica. Por eso mismo, cuando el 30 de enero de 2015, el Banco Central decidió suprimir las bandas y oficializar un sistema de «flotación administrada», tan solo vino a reconocer lo que ya era un hecho evidente: que el tipo de cambio estaba regulado por la interacción entre oferta y demanda, con intervenciones puntuales del Banco Central, solo cuando este las consideraba necesarias³². Asociada a estas decisiones, encaminadas hacia una mayor liberalización del mercado cambiario, está la decisión, paralela y concomitante, de orientar la gestión de la política monetaria alrededor de un objetivo central: el control de la inflación, lo cual, con el paso de los años, dará lugar a un acuerdo de la Junta Directiva del Banco Central, adoptado el 31 de enero de 2018, y el cual oficializa la política de «metas de inflación».

La idea de que el tipo de cambio sea regulado por el mercado, y no controlado mediante decisiones discrecionales del Banco Central (tal cual se hacía durante los aproximadamente 20 años en que rigió el mecanismo de minidevaluaciones), se inspiraba en los planteamientos del Modelo Mundell-Fleming, formulado por los

³¹ Por aparte, he estado tratando de estudiar esta problemática. Espero generar pronto una publicación.

³² Alonso Alfaro Ureña, Betty Sánchez Wong y Edwin Tenorio Chaves, Migración de la banda cambiaria hacia un régimen de flotación administrada. Nota técnica, San José: Banco Central de Costa Rica, 2016.

economistas Robert A. Mundell y John M. Fleming. Esta propuesta teórica constituye una especie de derivación o ampliación del modelo IS/LM, característico del keynesianismo de la síntesis neoclásica. De ese modelo Mundell-Fleming se deriva uno, como al modo de teorema, llamado «la trinidad imposible», la cual postula que no es posible sostener un régimen monetario en el que rijan, a un mismo tiempo, estas tres condiciones: a) tipo de cambio fijo; b) libre movimiento de capitales; c) una política monetaria autónoma. Necesariamente alguno de los tres debe sacrificarse. Es con base en esa presunción que se decide liberalizar el tipo de cambio, a fin de, entonces, mantener un régimen de libre movimiento de capitales y, presuntamente, un ejercicio autónomo de la política monetaria, entendida esta último básicamente en relación con la regulación de las tasas de interés. Esto es reconocido explícitamente por Alfaro Ureña³³, aunque estos autores omiten toda referencia a Mundell y Fleming. Véase «A Theory of Optimum Currency Areas» y «Capital Mobility and Stabilization Policy under Fixed and Flexible Exchange Rate», de Mundell³⁴.

La supresión, en octubre de 2006, del régimen de minidevaluaciones, y su sustitución por un sistema cambiario regido por las fuerzas de la oferta y la demanda en el mercado, no fue una decisión antojadiza, ni una simple evolución teórica en la concepción del Banco Central sobre el mercado cambiario. Hay buenas razones para considerar que esa decisión se tomó incentivada por la seguridad derivada de la relativa abundancia de capitales en que el país se movía. Aunque no haya sido reconocido en forma explícita, los datos muestran que, ya por entonces, sobre todo a partir de 2004, los excedentes en la cuenta financiera y de capitales de la balanza de pagos, excedían de los déficits en la respectiva cuenta corriente, generando, en consecuencia, un excedente en la oferta de divisas³⁵. Esto seguramente concedía tranquilidad a las autoridades del Banco Central, aunque, a largo plazo, como luego veremos, tendrá importantes consecuencias.

Etapas del Proyecto Neoliberal

Sintetizando, propongo identificar tres hitos que demarcan, cada uno, un momento definitorio y, respectivamente, una etapa en el devenir del Proyecto Neoliberal.

³³ *Ibíd.*

³⁴ Robert A. Mundell. «A Theory of Optimum Currency Areas», *The American Economic Review* (American Economic Association) 51, n.º 4 (September 1961): 657-665. Robert A. Mundell, «Capital Mobility and Stabilization Policy under Fixed and Flexible Exchange Rate», *Canadian Journal of Economics/Revue Canadienne d'Economie et de Science Politique* (Wiley-Blackwell), November 1963: 475-485.

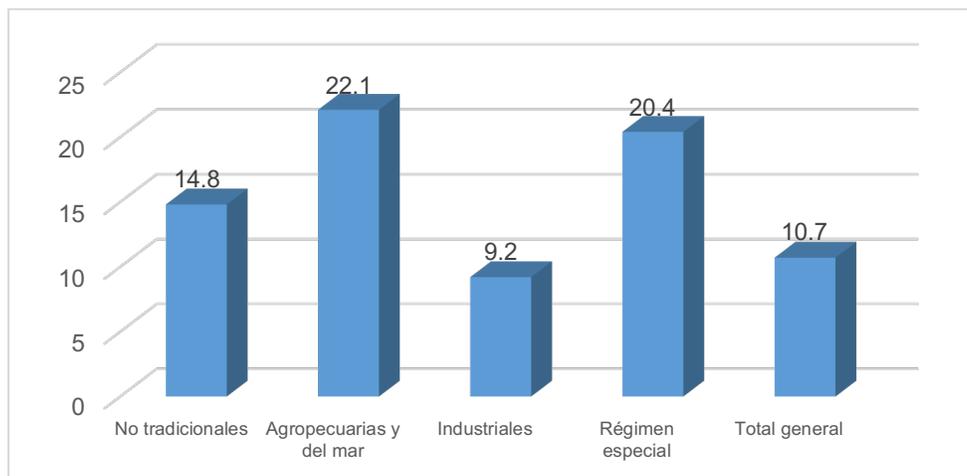
³⁵ Planteado de forma muy simplificada, la cuenta corriente de la balanza de pagos registra los intercambios de bienes y servicios –exportaciones e importaciones– entre Costa Rica y el resto del mundo, si bien esta cuenta también incluye flujos propiamente financieros –las «rentas de los factores de producción»–, incluidas en esta parte al ser considerados una forma de remuneración de servicios. La cuenta financiera y de capitales, básicamente registra los diversos movimientos de capitales, entrantes o salientes de nuestra economía. Los déficits en la primera, deberían quedar saldados –o sea financiados– mediante movimientos en la segunda. En el tanto los excedentes en esta última –la cuenta financiera y de capitales– excedan de los déficits en la primera –la cuenta corriente– la economía registrará una oferta excedentaria de divisas, básicamente dólares.

Primera etapa: El modelo neoproteccionista de «exportaciones ligeras»: 1984-1997

La aprobación, en marzo de 1984, de la ya mencionada ley 6955, «Equilibrio Financiero del Sector Público», inaugura el modelo neoproteccionista, enfocado en la promoción de las exportaciones no tradicionales destinadas a mercados distintos del mercado centroamericano. Las exportaciones agropecuarias, las derivadas de la industria manufacturera heredada del proyecto de sustitución de importaciones y la maquila textil juegan, en todo esto, un rol importante. Considérese, además, que, en septiembre de 1984, Eduardo Lizano asumió la presidencia del Banco Central, posición desde la cual dio aportes fundamentales para la clarificación del programa de política económica, conducente a la reestructuración de la economía. De ahí que sea certero considerar que el año 1984 constituye el momento inaugural en que, superada la fase de transición de la crisis económica de inicios de aquel decenio, inicia el despliegue del Proyecto Neoliberal.

Durante esta primera etapa –basada en el modelo de «importaciones ligeras»– la cuenta corriente de la balanza de pagos, como luego tendremos oportunidad de ver con más detenimiento, usualmente arrojaba saldos negativos, que no alcanzaban a ser cubiertos por las entradas de capital. Y, sin embargo, el modelo resultaba exitoso desde dos puntos de vista: dio lugar a un dinamismo exportador significativo, el cual, además, tendía a manifestarse en los diversos sectores exportadores de forma relativamente simétrica (Gráfico 1). En el dato total, y para el período 1984-1997, el crecimiento promedio anual de las exportaciones fue del 10,7 %, un ritmo de expansión medio que nunca volverá a registrarse en los períodos posteriores.

Gráfico 1. Costa Rica: Tasas de crecimiento promedio anual de las exportaciones: total y para varias categorías. Período 1984 a 1997.



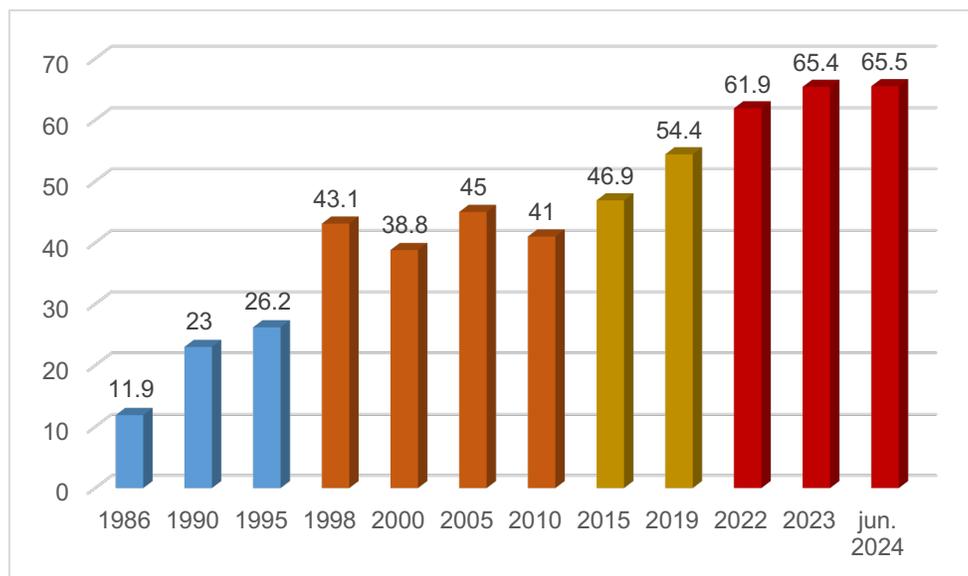
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Segunda etapa: El modelo centrado en la atracción de corporaciones transnacionales instaladas en zona franca: 1998-2005

La llegada de Intel a Costa Rica, que entra en operaciones al completo en 1998, constituye un segundo hito relevante, el cual marca un quiebre y, a partir de este, una

bifurcación en el Proyecto Neoliberal. Primero, porque de ahí en más, los énfasis de las políticas económicas experimentan un viraje importante: la atracción de corporaciones transnacionales de alta tecnología que se ubiquen en las zonas francas, deviene el núcleo fundamental de la estrategia económica. O sea: la política neoproteccionista, inaugurada en 1984, es reformulada, y, con ello, los otros sectores exportadores distintos de las transnacionales de zona franca –tanto los más tradicionales como los de reciente emergencia– pasa a un segundo plano. La cuestión queda claramente ilustrada, tan solo con observar cómo en 1998 la parte de las exportaciones provenientes de los regímenes de zonas francas y «perfeccionamiento activo» –luego englobados bajo la categoría de «régimen especial»– dan un salto (Gráfico 2). Si, con anterioridad, ese tipo de exportaciones aportaban alrededor del 25 % de las exportaciones, a partir de 1998 pasan a representar más del 40 %. Como puede observarse, esa ratio tenderá a crecer con el tiempo, y, en el período reciente, al entrar al tercer decenio del siglo XXI, salta por encima del 60 % y hasta alcanzar el 65 %.

Gráfico 2. Porcentaje que las exportaciones del «Régimen Especial» representan en el total exportado



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Pero esto tiene una segunda implicación, de significación clave: se pone en marcha un nuevo proceso de reestructuración que, con los años, madurará en una muy visible dualización de la economía costarricense, la cual quedará prácticamente fracturada en dos componentes apenas muy débilmente vinculados: de un lado, el llamado Régimen Especial –principalmente zonas francas más el «perfeccionamiento activo»– y, frente a este, el resto de la economía, así designado como «régimen definitivo». Las primeras florecen, boyantes y dinámicas. La otra parte –de las que depende la mayor parte del empleo y la sostenibilidad de las finanzas públicas– languidece, atrapada en una situación de persistente rezago y casi-estancamiento.

Tercera etapa: El modelo financiarizado: 2006-¿?

Un tercer hito de gran significación, queda simbolizado en el acuerdo de la Junta Directiva del Banco Central de octubre de 2006, que suprime la política cambiaria de minidevaluaciones, sustituida por un régimen cambiario de «flotación sucia», donde la tasa de cambio dólar-colón queda supeditada a la interacción entre la oferta y la demanda en un mercado presuntamente libre. Como ya vimos, en principio se apeló a un esquema de «bandas cambiarias», pero, al ser estas definidas con gran amplitud, nunca tuvieron ninguna relevancia práctica, de modo que, cuando en enero de 2015, se decidió suprimir las bandas y migrar a un régimen oficialmente designado de «flotación administrada», con ello simplemente se reconocía lo que ya era una realidad: que el tipo de cambio era determinado por el mercado, apenas sujeto a intervenciones episódicas por parte del Banco Central, las cuales solamente se realizaban cuando algún movimiento brusco del precio del dólar lo justificaba.

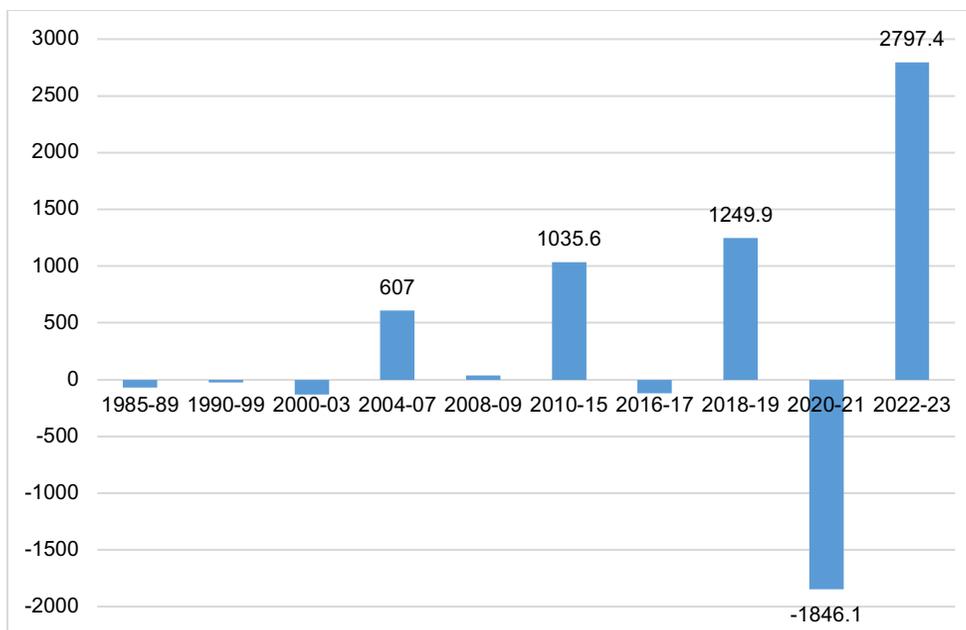
Pero lo más relevante no era la decisión en sí, cuanto más bien lo que subyacía a esta: la relativa abundancia de las entradas de capitales que, ya hacia mediados del primer decenio del nuevo siglo, y sobre todo a partir de 2004, comenzaban a registrarse. Con oscilaciones cíclicas, esas entradas tendieron a incrementarse progresivamente, hasta alcanzar un máximo –al menos el máximo registrado hasta el momento– a inicios del tercer decenio de este siglo. Esa es una de las razones principales por las que designo esta tercera etapa como «**modelo financiarizado**», puesto que los incrementados flujos financieros de capitales modificarán algunos de los parámetros fundamentales del modelo, tal cual explicaré enseguida. Una segunda razón, que abordo más adelante, tiene que ver con el rol, cada vez más significativo, que el crédito y la deuda juegan, como motor que sostiene el empobrecido dinamismo del mercado interno.

La gran afluencia de capitales a que hago referencia, a su vez repercutió en un movimiento tendencial hacia la revalorización del colón frente al dólar, lo que ha lastrado la competitividad y fragilizado todo el sistema productivo fuera de las zonas francas. La evidencia claramente sugiere que otra es la historia en lo que a esas zonas francas –el llamado «régimen especial»– se refiere. Su competitividad parece depender de otros factores, y no principalmente del valor real del colón frente al dólar. La intensidad tecnológica de su producción, y, por lo tanto, un mayor uso de capital, un menor peso relativo de los salarios en la estructura de costos y un mayor componente importado, reduce el impacto de la revalorización de la moneda en su competitividad. Esos factores tienen menor incidencia en el caso de los servicios que operan en zona franca, pero, aun así, y al igual que sus contrapartes de la manufacturera de alta tecnología, se tratan de corporaciones transnacionales, a cuyo favor siguen jugando otras ventajas competitivas: la relativa alta calificación de la fuerza de trabajo de Costa Rica, la cercanía relativa al mercado estadounidense, las generosas exoneraciones tributarias y la seguridad que proporciona el Estado de derecho de Costa Rica.

El caso es que, a inicios del 2004, se da un cambio de tendencia. Hasta aquel momento, y por regla general, la cuenta financiera y de capitales no lograba

compensar el déficit corriente³⁶. Empezando en 2004 (aunque con un tímido aviso anticipatorio en 2003), la relación se invierte, y la primera cuenta tiende a ser excedentaria respecto de la segunda (Gráfico 3). Eso da lugar a una sobreoferta de dólares, la cual tiende a prolongarse e incrementarse con el paso del tiempo. Esa es la tendencia dominante, excepto por períodos cortos, movimientos transitorios en que esa tendencia se frena o se revierte, cada uno de los cuales estuvo marcado por algún hecho excepcional: primero, el bienio 2008-2009, cuando el excedente se reduce a un mínimo, lo cual es un resultado derivado de la crisis financiera mundial y la Gran Recesión. Segundo, el bienio 2016-2017, seguramente influido por decisiones de la Reserva Federal de los Estados Unidos que, por entonces, empezó a endurecer un poco las políticas monetarias, excepcionalmente laxas, que había aplicado en respuesta a la crisis de 2008-2010, lo que, a su vez, implicó elevación de las tasas de interés en Estados Unidos. Y, tercero, la fuerte caída de 2020-2021, consecuencia del efecto combinado de dos factores: la contracción en los flujos mundiales de capitales causada por la crisis pandémica del Covid-19, y, paralelamente, las masivas inversiones en los mercados financieros mundiales, realizadas durante ese período por los fondos de pensiones complementarias de Costa Rica. El panorama en su conjunto, y más allá de estos breves ciclos que he mencionado, da lugar a una tendencia creciente sostenida en las reservas netas en moneda extranjera del Banco Central (Gráfico 4, siguiente página), lo cual deja testimonio de la abundancia relativa de dólares que se registra a lo largo del período.

Gráfico 3. Costa Rica (1985-2023): Saldo neto promedio anual para cada período indicado: cuenta de capitales y financiera menos cuenta corriente de la balanza de pagos (millones US\$)

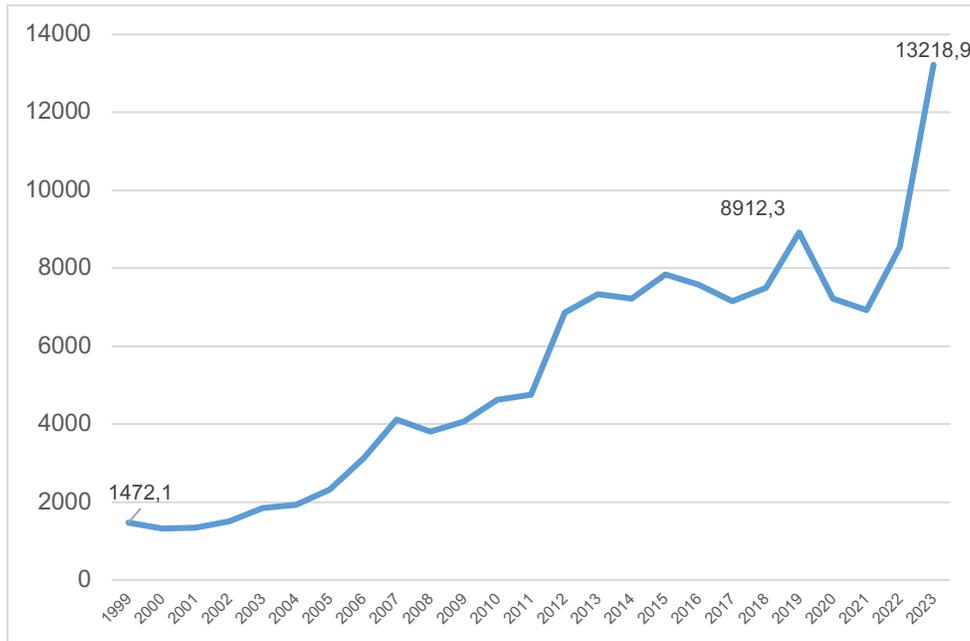


Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

³⁶ Téngase presente que, por convención, un número negativo en la cuenta financiera y de capitales de la balanza de pagos, implica entrada de divisas (es negativo por cuanto implica apropiación de activos nacionales por parte de empresas o personas no residentes). *A contrario sensu*, un número negativo en la cuenta corriente supone salida de divisas. Más allá de esa convención, he manejado los datos de forma que se evidencie si hay salidas o entradas netas de divisas.

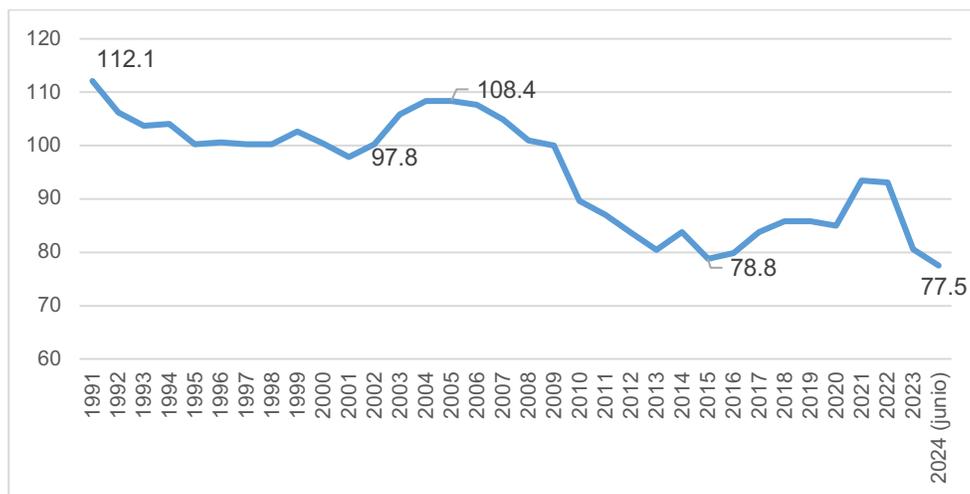
La abundancia relativa de dólares que se registra a partir de 2004, se reflejará, asimismo, en una revalorización sostenida del colón frente al dólar, tal cual se muestra en el Gráfico 5. Esto requiere un examen más detenido, el cual abordaré en la sección siguiente.

Gráfico 4. Reservas netas en moneda extranjera del Banco Central de Costa Rica al 31 de diciembre de cada año (millones US\$): 1999 a 2023



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Gráfico 5. Costa Rica: Índice del tipo de cambio real multilateral con ponderaciones móviles. Promedio para cada año: 1991-2024 (a junio 2024). 1997 = 100



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Recuadro 2

Tipo de cambio real

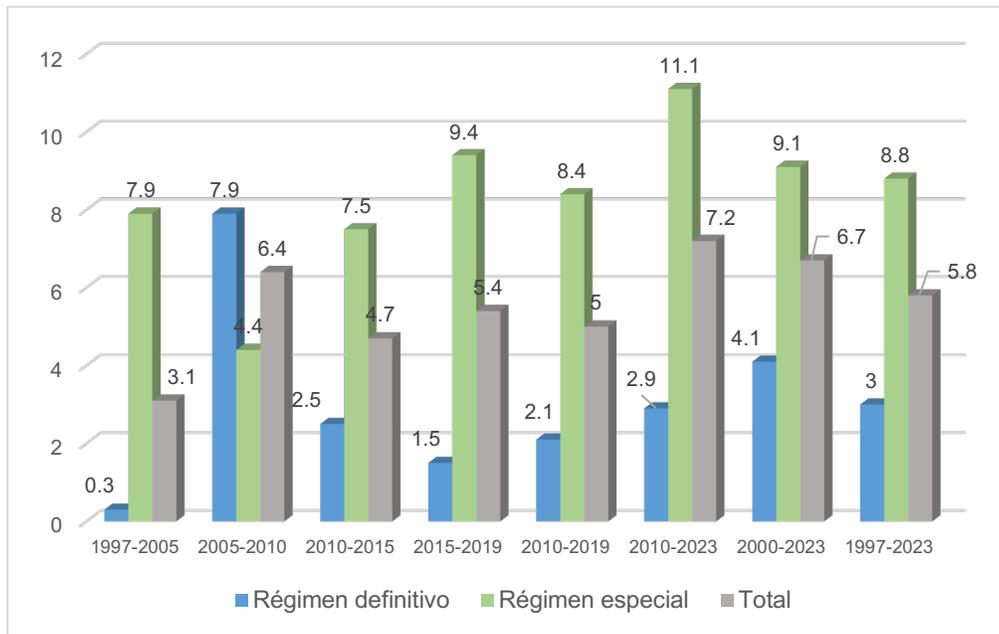
La noción de tipo de cambio real, tiene que ver con el hecho de que las tasas de inflación en distintos países evolucionan de forma más o menos divergente, lo cual significa que, muy probablemente, los costos de producción, medidos en términos monetarios, también tenderían a divergir, al menos en promedio y como regla general. Eso hace que un país pueda volverse relativamente más caro o más barato que otros países, sin que ese efecto sea causado por factores reales asociados a la capacidad productiva, y a sus niveles promedio de productividad. Esto no afecta directamente aquellas actividades –como el corte de pelo– que no son transables a nivel internacional, pero sí incide sobre las exportaciones, las actividades turísticas, y también sobre los sectores que producen para el mercado nacional y compiten con productos importados. Estos sectores pierden competitividad como consecuencia de la evolución divergente de la inflación. Entonces, la tasa de cambio dólar-colón debería ajustarse –hacia arriba o hacia abajo– para compensar la diferencia en los niveles de inflación, a fin de evitar que esto introduzca incentivos o desincentivos artificiales. El Banco Central de Costa Rica mide esto por medio de un indicador llamado «Índice de Tipo de Cambio Efectivo Real Multilateral con ponderadores móviles». Véase: Nota Técnica. Índice de Tipo de Cambio Efectivo Real Multilateral con Ponderados Móviles 2013.

En esta tercera etapa del Proyecto Neoliberal, que he llamado «modelo financiarizado», siguen plenamente vigentes los énfasis de política centrados en la atracción de inversión transnacional que se instale en zonas francas, y continúa el avance, que tiende a profundizarse con el tiempo, hacia la dualización de la economía. Sobre ese telón de fondo, se entrejen diversas tendencias problemáticas que, gradualmente, ponen en cuestionamiento la sostenibilidad del modelo. Primero, debe tenerse presente lo que ya había sido planteado anteriormente: el régimen especial –básicamente las zonas francas– se apoya sobre factores de competitividad que disminuyen, considerablemente, el efecto negativo derivado de la revalorización tendencial del colón. No es el caso, de las actividades exportadoras más tradicionales ni de aquellas que compiten por el mercado interno con las importaciones. El impacto resultante se visibiliza de dos formas, principalmente: esas exportaciones muestran tasas de crecimiento modestas (Gráfico 6, siguiente página) y porciones tendencialmente crecientes de la demanda interna, van siendo acaparadas por las importaciones, lo que, inevitablemente, supone desplazar la producción nacional (Gráfico 7, siguiente página).

Si se comparan los datos de este Gráfico 6, con los del Gráfico 1, se podrá constatar que el dinamismo de las exportaciones en el período posterior a 1997 tiende a declinar respecto del período de las «exportaciones ligeras» (1984-1997), aparte que, claramente, es un dinamismo en mucho mayor grado concentrado en el «régimen especial» y, por lo tanto, más desequilibrado. A su vez, eso corresponde con lo observado en el Gráfico 2, en el que se muestra cómo ese tipo de exportaciones –las del régimen especial– representan una proporción creciente del total exportado, lo cual da lugar a la estructura dual que actualmente manifiesta la economía costarricense. Esa tendencia se hace más clara en el segundo decenio del siglo XXI, y es aún más aguda en los años recientes, entrando ya el tercer decenio. Considérese,

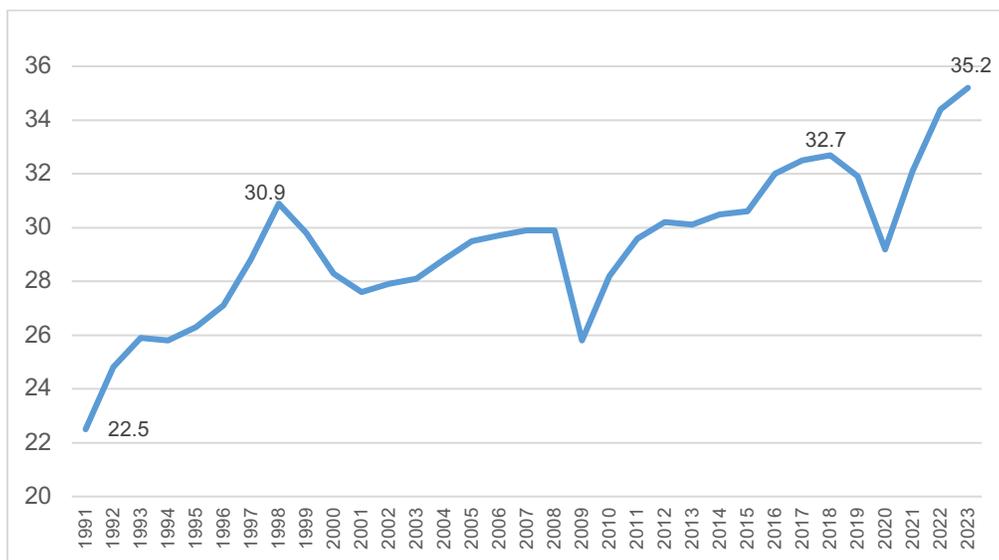
asimismo, lo mostrado en el Gráfico 7, acerca del progresivo desplazamiento de la producción nacional en el abastecimiento del mercado interno, por parte de las importaciones. En su conjunto, lo anterior es testimonio del efecto derivado de la revalorización, sostenida y tendencial, del valor del colón frente al dólar, y, por lo tanto, del poderoso impacto de las fuerzas financieras actuantes.

Gráfico 6. Costa Rica: tasas de crecimiento promedio anual de las exportaciones para los períodos indicados



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Gráfico 7. Costa Rica: porcentaje que las importaciones representan en la demanda interna: 1991-2023



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Recapitulemos

- a) A partir de 2004, las entradas de capitales –principalmente la Inversión Extranjera Directa (IED)³⁷– tiende a generar excedentes en las cuentas de capitales y financiera, que exceden de los déficits en la cuenta corriente. Ello da lugar a una oferta excedentaria de dólares, lo cual genera un proceso de progresiva revalorización del colón frente al dólar.
- b) El régimen especial logra sortear de forma relativamente eficaz ese efecto, gracias a que a su favor juegan otros factores que sostienen su competitividad.
- c) No es el caso de las exportaciones más tradicionales, provenientes del régimen definitivo, ni de las actividades que compiten con importaciones. Las primeras muestran un dinamismo empobrecido. Las segundas progresivamente van perdiendo porciones del mercado interno.

Lo anterior sintetiza algunos de los rasgos estructurales fundamentales que caracterizan a la economía costarricense actual. Y, por otra parte, esto aporta razones de gran significación, para poder entender los graves y persistentes problemas del empleo, que se sufren en todo el período posterior a 2008, los cuales, si bien con el tiempo muestran algunas mutaciones, no dejan, sin embargo, de deslizarse hacia un deterioro progresivo³⁸. Pero, además, esto sugiere una poderosa razón para entender la fragilidad de las finanzas públicas, las cuales, al igual que el empleo, dependen de actividades –tanto exportadoras como orientadas al mercado interno– que están sometidas a restricciones que frenan su dinamismo.

Pero todavía hay varias cuestiones adicionales que es importante mencionar:

- a) El peso de las exportaciones de bienes y servicios, que todavía a fines de la década de 1990 e inicios del decenio de 2000 representaban menos del 30% del PIB, tiende luego a incrementarse –y más acusadamente al avanzar el segundo decenio de este siglo– hasta llegar a exceder del 40 % en 2023 (Gráfico 8, página 24). Una porción sustancial de esta oferta exportadora –cerca de las dos terceras partes– proviene de los regímenes especiales, cuyo aporte al empleo y las finanzas públicas es muy limitado. He ahí una de las dos razones fundamentales, enraizadas en la conformación estructural de la economía costarricense, que explican los problemas del empleo y mucho de la crónica crisis fiscal. La segunda razón tiene que ver con la demanda interna, a lo cual me refiero enseguida.
- b) Esa demanda interna va representando una porción decreciente del PIB: excedía de este en alrededor de un 5 % durante el decenio de 1990, y en los datos más recientes cae hasta un 9 % por debajo del PIB (Gráfico 9, página 24). O sea: el motor de la demanda interna se debilita, al tiempo que una porción creciente de esa demanda interna es acaparada por las importaciones.

³⁷ A lo largo del período posterior a 2003, la IED neta representa, la mayor parte de los años, entre el 70 % y el 85 % del saldo total de las cuentas de capital y financiera. O sea, no pareciera que la sobreoferta de dólares sea atribuible –excepto, posiblemente, en 2012– a flujos importantes de «capitales golondrina» o financieros.

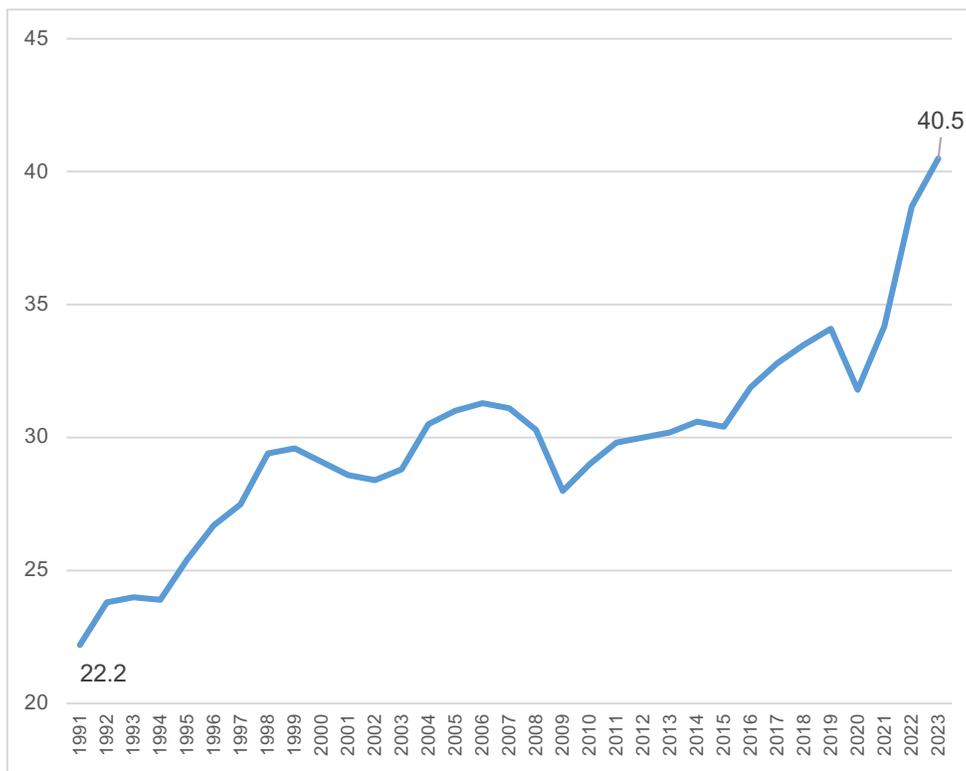
³⁸ Aunque de forma incompleta, abordo esa discusión en mi trabajo: (Vargas Solís 2024).

- c) Pero, además, esa demanda interna tiende a moverse fundamentalmente impulsada por el crédito y la deuda. El saldo de crédito total del sistema financiero, expresado como porcentaje del PIB, más que se duplica, al pasar de 32,5 % en 1997 a 69,5 % en 2020. El crédito al sector privado no financiero, se incrementa de 18,4 % del PIB en 1997, hasta 58,8 % en 2018 y 58,3 % en 2020 (Gráfico 10, página 25). En años recientes esos porcentajes bajan, seguramente como reflejo de un esfuerzo de desapalancamiento y reducción de la deuda, al haber alcanzado niveles insostenibles, aunque también es posible que, al haber agotado sus posibilidades en el sistema formal, y después de haber sobrepasado los límites soportables de endeudamiento, mucha gente migre hacia mecanismos de financiamiento precarizados y subterráneos³⁹. Aun así, la proporción crédito/PIB seguía estando, en 2023, muy por encima de sus niveles de finales de la década de 1990, especialmente la parte correspondiente al sector privado.
- d) Asimismo, los datos muestran que la asignación del crédito tiende a dejar de lado las actividades productivas –agricultura, industria manufacturera, turismo y servicios– para enfocarse en categorías de crédito que, seguramente, resultan más rentables: construcción, vivienda y consumo. Todavía en 1997 estos últimos rubros representaban un 45,5 % del crédito total. A partir de 2005, tienden a instalarse en los alrededores del 60 % y, en los datos más recientes, cerca del 65 % (Gráfico 11, página 25). Esto representa, sobre todo, endeudamiento de las familias, mucho más que de las empresas, y, con seguridad, es sobre todo endeudamiento de los grupos llamados de clase media. Desde otro punto de vista, esto significa que el crédito no apoya, excepto de forma poco significativa, los esfuerzos de modernización de la economía y elevación de la productividad, puesto que elude financiar inversiones que podrían contribuir a tales objetivos.
- e) De tal modo, nos topamos con una mezcla de hechos paradójicos de innegable importancia, que agregan afectaciones negativas sobre la creación de empleos y la sostenibilidad de las finanzas públicas:
- i. La demanda interna evoluciona a tasas relativamente modestas, y, tendencialmente, van perdiendo dinamismo⁴⁰.
 - ii. Ese empobrecido dinamismo de la demanda interna depende, en alto grado, del endeudamiento de los hogares, lo que impone límites que, tarde o temprano, terminan por manifestarse.
 - iii. Porciones crecientes de esa demanda interna, cada vez menos dinámica, son acaparadas por las importaciones.

³⁹ Una encuesta realizada por el Centro Internacional de Política Económica (CINPE) mostraba que el 53 % de las personas que recurrían a los llamados créditos «gota a gota» aducían razones que dificultaban o impedían su acceso al sistema financiero formal: habían entrado en situación de moratoria de viejos créditos o no tenían el ingreso suficiente para ser sujetos de crédito (Solano Gutiérrez 2024).

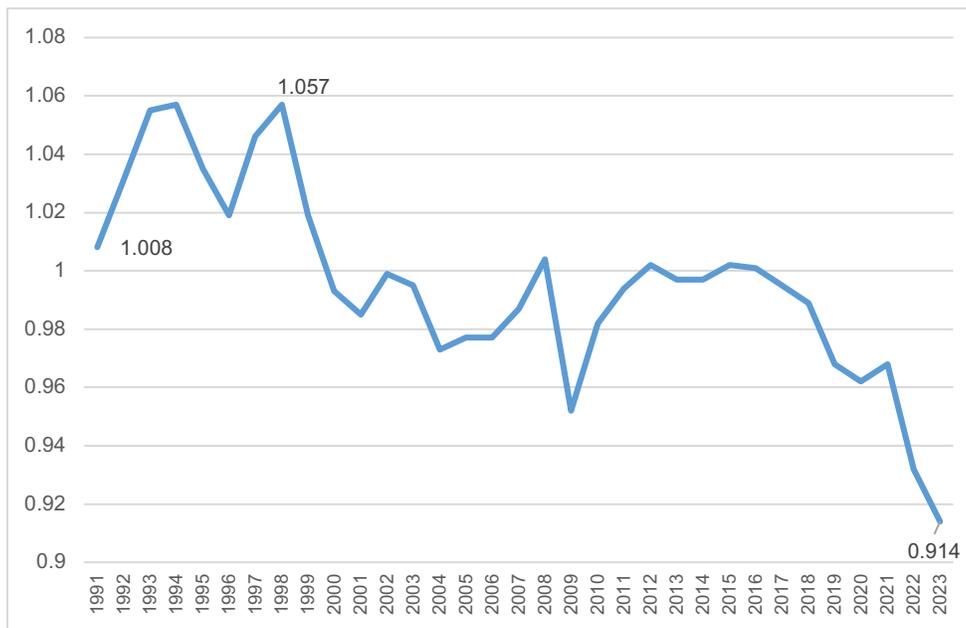
⁴⁰ Entre 1991 y 2023, la demanda interna crece a una tasa promedio anual del 3,9 %, por debajo del 4,3 % del PIB. Entre 2012 y 2023, el dato respectivo es de 2,4 % para la primera y 3,3 % para el segundo.

Gráfico 8. Costa Rica: porcentaje que las exportaciones de bienes y servicios representan en el PIB (1991-2023)



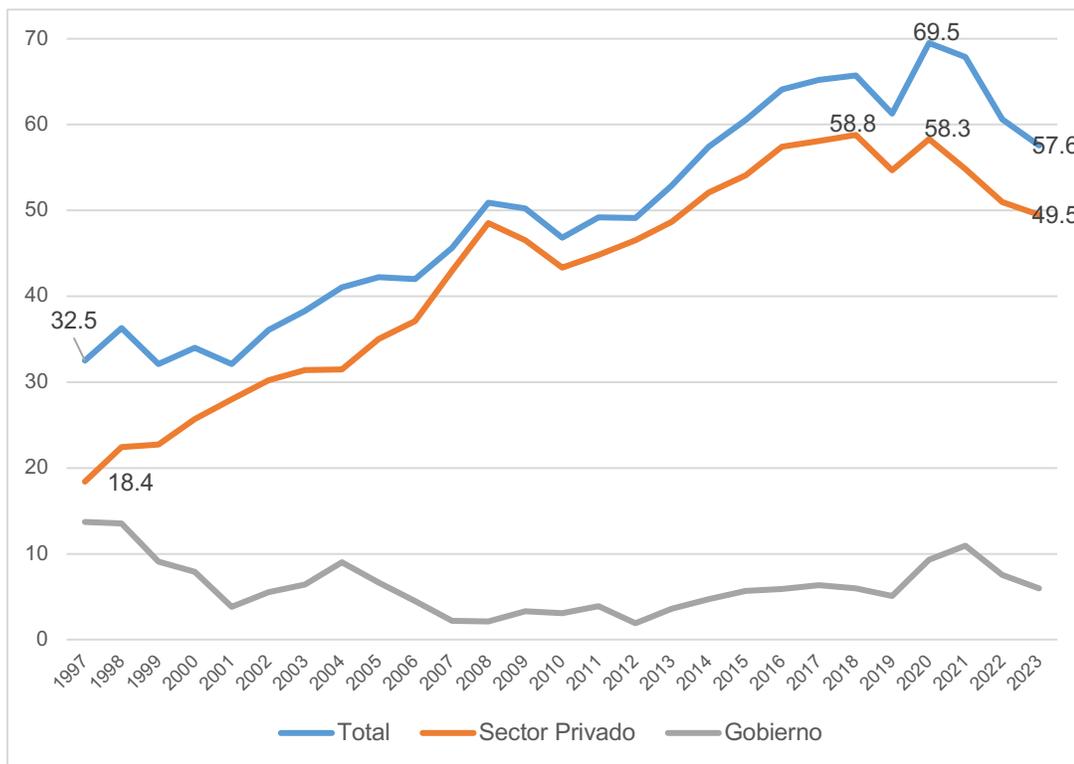
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Gráfico 9. Costa Rica: Ratio entre la demanda Interna y el PIB: 1991-2023



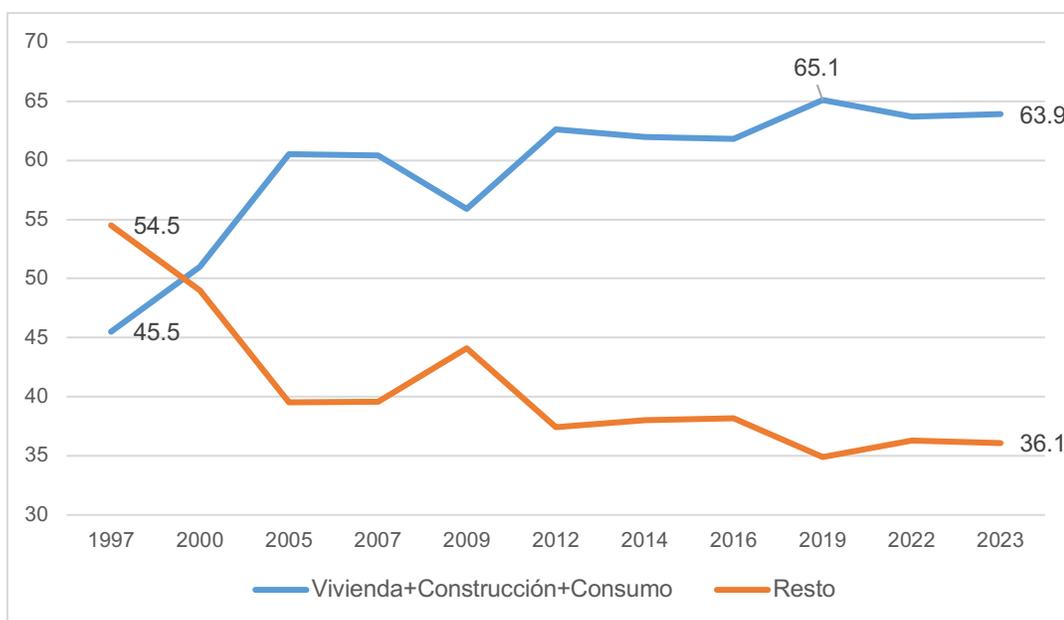
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Gráfico 10. Crédito Total, al sector privado y al Gobierno Central como porcentaje del PIB: 1997-2023 (datos a diciembre de cada año)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Gráfico 11. Distribución del crédito al sector privado: 1997-2023 (datos a diciembre de cada año)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Central de Costa Rica.

Conclusión

Según Garnier y Blanco⁴¹, el Proyecto Neoliberal (obviamente Garnier y Blanco no utilizan ese concepto), configura un país –Costa Rica– que ha logrado ser «casi exitoso». Reconociendo que, en sus efectos, ese Proyecto, y el modelo económico en que se asienta, tiene claros y oscuros, o sea, realizaciones notables y algunos déficits importantes, proponen un abordaje cuyo punto de partida es la identificación de dos «caricaturas»: una caricatura corresponde a las posiciones críticas, las de este servidor en particular; la otra caricatura sería, presuntamente, la de quienes defienden la propuesta. En realidad, las caricaturas son construcciones totalmente arbitrarias de Garnier y Blanco. Es decir, son caricaturizaciones diseñadas adrede, y que, adrede, ignoran todos los matices, mucho más complejos, que se expresan desde una y otra posición. Es un método bastante burdo, por medio del cual este autor y esta autora eluden la discusión de fondo, para erigir sus propios planteamientos como los «equilibrados», la versión higienizada, pulcra e impoluta, el punto medio que levita por encima del bien y del mal.

Ese libro fue publicado en 2010. De entonces a la fecha, muchas cosas han cambiado: los claros se volvieron más luminosos, los oscuros no solo son más penumbrados, sino que, además, se multiplicaron. Pero, sobre todo, creo que el planteamiento de Garnier y Blanco requiere una reformulación: desde cierto punto de vista, el Proyecto Neoliberal no ha sido «casi exitoso», sino, más bien, muy exitoso. Pero justo en ese éxito está el origen de sus mayores problemas.

Para entenderlo es necesario regresar al año 1998, cuando Intel entra en operaciones al completo. Eso redefinió los énfasis de política, priorizando la atracción de inversiones transnacionales destinadas a zona franca. La cuestión ya se insinuaba en los planteamientos que se formularon desde inicios del decenio de 1980, y las distintas decisiones adoptadas, incluyendo aquellas que configuraron un programa neoproteccionista, o las que promovieron la apertura comercial, la desregulación financiera y la total liberalización de los movimientos de capitales. Pero, en 1998, eso experimenta una redefinición importante, y pasa a un nuevo nivel. Ahí empieza el impulso definitivo que, con el paso de los años, y progresivamente, configura la dualización que hoy caracteriza la economía costarricense.

Costa Rica se volvió tremendamente exitosa –mucho más que «casi exitosa»– en materia de atracción de inversión extranjera e impulso a las exportaciones de zona franca. No solo jugaron a favor de esto las políticas neoproteccionistas, la firma de tratados comerciales y la apertura externa. También la solidez del Estado de derecho, el nivel educativo de la población y, en fin, el prestigio internacional del país.

Y ese éxito no solo dio lugar a una estructura económica dual, sino que, asimismo, ha concedido a las fuerzas financieras un rol clave, provocado una revalorización tendencial del colón frente al dólar, la cual se ha cronificado, y, por momentos, se agrava. Y si bien este último es un problema que, por diversas razones, es eludido de forma relativamente exitosa por las corporaciones transnacionales que operan en zonas francas, en cambio ha representado un problema para las exportaciones de tipo más tradicional, y, en general, para las distintas actividades que producen para el

⁴¹ Leonardo Garnier y Laura Cristina Blanco, *Costa Rica: Un país subdesarrollado casi exitoso* (San José: Uruk Editores S.A., 2010).

mercado interno y compiten con importaciones. Puesto que las zonas francas solo mantienen vínculos muy débiles con el resto de la economía y aportan una cuota poco significativa de empleos, su dinamismo no se transmite, o solo se trasmite limitadamente, al resto de la economía. Ese «resto», sin embargo, es el que financia al sector público y el que aporta, con mucha diferencia, la mayor parte de los empleos. Pero, asimismo, ese «resto de la economía» está sometido a presiones competitivas que frenan su dinamismo, al punto que la demanda interna se ha venido moviendo básicamente a impulsos del endeudamiento, lo cual, sin embargo, no ha impedido que su dinamismo sea declinante. Cuando, para empeorar el cuadro, una cuota al alza de esa demanda interna va quedando en manos de las importaciones.

En este conjunto de factores estructurales, está la causa de fondo detrás de la persistencia a largo plazo de un síndrome de problemas muy graves: en el empleo, en el estancamiento del poder adquisitivo de los ingresos de la población, en la fragilidad de las finanzas públicas y, seguramente, también en el ahondamiento de la desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza.

El tipo de soluciones que Garnier y Blanco proponían en su libro, son todas bienvenidas y necesarias: «potenciar la calidad y productividad de la fuerza de trabajo, los recursos naturales, el conocimiento y el capital»⁴²; «(...) evaluar los proyectos de inversión en términos de su rentabilidad intertemporal y colectiva» y «rescatar los programas de universalización de una educación de calidad, de manejo de riesgo –en salud y seguridad social, entre otros– de servicios públicos y de acceso a oportunidades»⁴³. Esas, entre otras propuestas igualmente sensatas.

Es difícil estar en desacuerdo con esas ideas, pero, prescindiendo de caricaturas construidas con alevosía, debería reconocerse que hay algunos problemas estructurales que es preciso debatir.

Formato de citación según APA

Vargas-Solís, L. P. (2024). El proyecto neoliberal en Costa Rica (1984-2024). Orígenes, implantación y evolución. *Revista Espiga*, 23(48), 1-30.

Formato de citación según Chicago-Deusto

Vargas-Solís, Luis Paulino. «El proyecto neoliberal en Costa Rica (1984-2024). Orígenes, implantación y evolución». *Revista Espiga* 23, n.º 48 (agosto, 2024): 1-30.

⁴² *Ibíd.*, 325.

⁴³ *Ibíd.*, 326.

Referencias

- Ackerman, Frank y Alejandro Nadal. *Ensayos críticos sobre la Teoría del Equilibrio General*. México: Siglo XXI Editores, 2013.
- Alfaro Ureña, Alonso, Betty Sánchez Wong y Edwin Tenorio Chaves. *Migración de la banda cambiaria hacia un régimen de flotación administrada*. Nota técnica, San José: Banco Central de Costa Rica, 2016.
- Arrow Kenneth J. y Gerard Debreu. «Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy». *Econometrica* (Econometric Society), July 1954: 265-290.
- Céspedes, Víctor Hugo, Claudio González Vega, Ronulfo Jiménez y Eduardo Lizano. *Costa Rica: una economía en crisis*. San José: Stvdivm, 1983.
- Chang, Ha-Joon. *Retirar la escalera: La estrategia de desarrollo en perspectiva histórica*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2004.
- Corrales Quesada, Jorge. «La crisis de la economía costarricense: Reglas versus Autoridades». En *Costa Rica Hoy: La crisis y sus perspectivas*, de Jorge Rovira Mas, 37-56. San José: EUNED, 1983.
- Di Mare, Alberto. «La economía costarricense durante los primeros veinte años de la Academia de Centroamérica». En *Políticas Económicas en Costa Rica, Tomo I*, de Claudio González Vega y Edna Camacho Mejía, 27-37. San José: Academia de Centromérica, 1990.
- Díaz Arias, David. *Chicago Boys del trópico: Historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*. San José: UCR, 2021.
- Garnier, Leonardo y Laura Cristina Blanco. *Costa Rica: Un país subdesarrollado casi exitoso*. San José: Uruk Editores S.A., 2010.
- Hayek, Friedrich. *Camino de Servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial S.A., 2020 [1944].
- Keen, Steve. *La economía desenmascarada*. Madrid: Capitán Swing Libros S.L., 2011.
- Lacalle, Daniel. *Viaje a la Libertad Económica*. Barcelona: Centro Libros PAPF, 2013.
- Lizano Fait, Eduardo. *Ajuste y crecimiento en la economía de Costa Rica (1982-1994)*. San José: Academia de Centroamérica, 1999.
- . *Desde el Banco Central*. San José: Academia de Centroamérica, 1988.
- Lizano Fait, Eduardo. «Programa de Ajuste Estructural». En *Crisis Económica y Ajuste Estructural*, de Luis Paulino Vargas Solís, 37-60. San José: EUNED, 1990.

- Marchena Sanabria, Jorge. «Rastreado los orígenes del (neo) liberalismo costarricense. La influencia de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) como centro intelectual, 1970-1990». *Estudios* (Universidad de Costa Rica), n.º 33 (Diciembre 2016): 100-128.
- Mazzucato, Mariana. *El Estado emprendedor: Mitos del sector público frente al privado*. Barcelona: RBA Libros S.A., 2019.
- Molina, Iván y Steven Palmer. *Historia de Costa Rica*. San José: UCR, 2022.
- Monge-González, Ricardo. *Ascendiendo en la cadena global de valor: El caso de Intel Costa Rica*. Informe Técnico, Lima: OIT Américas, 2017.
- Mundell, Robert A. «A Theory of Optimum Currency Areas». *The American Economic Review* (American Economic Association) 51, n.º 4 (September 1961): 657-665.
- Mundell, Robert A. «Capital Mobility and Stabilization Policy under Fixed and Flexible Exchange Rate.» *Canadian Journal of Economics/Revue Canadienne d'Economie et de Science Politique* (Wiley-Blackwell), November 1963: 475-485.
- Nota Técnica. Índice de tipo de cambio efectivo real multilateral con ponderados móviles*. Nota Técnica, San José: Banco Central de Costa Rica, 2013.
- Ohlin, Bertil. *Interregional and International Trade*. Cambridge MA: Harvard University Press, 1967 [1933].
- Osorio Vaccaro, José Guillermo. «Visión poskeynesiana sobre la producción: crítica de Sraffa a la teoría neoclásica». *Pensamiento Crítico* (Universidad Nacional Mayor San Marcos) 25, n.º 2 (Febrero 2021): 5-37.
- Ricardo, David. *Principios de economía política y tributación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014 [1817].
- Roberts, Michael. «La economía del goteo». *Revista de Economía Institucional* (Universidad de Externado de Colombia) 25, n.º 48 (Enero 2023): 3-11.
- Robinson, Joan. «The production function and the theory of capital». *Review of Economic Studies* (Oxford University Press) 21, n.º 2 (1953): 81-106.
- Rodríguez, Miguel Ángel. «Enamorada de la libertad: Cecilia Valverde». *La República*. San José, 19 de Junio de 2017.
- Salom, Roberto. «Costa Rica: ajuste y pacto político». *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), n.º 142 (Abril 1996): 11-15.
- Sandel, Michael J. *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* Barcelona: Penguin Random House, 2023.
- Sojo, Carlos. *La mano visible del mercado*. San José: CRIES, 1992.

- . *La utopía del Estado mínimo (Influencia de la AID en Costa Rica en los años ochentas)*. San José: CRIES, 1991.
- Solano Gutiérrez, Guillermo. «3 de cada 10 personas tiene una deuda activa en el país». *UNA Comunica*. Heredia, 18 de Marzo de 2024.
- Solobodian, Quinn. *Globalism. The end of empire and the birth of neoliberalism*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2018.
- Sonnenschein, Hugo. «Market Excess Demand Functions». *Econometrica* (Econometric Society) 40, n.º 3 (May 1972): 549-563.
- Stegar, Manfred, Ravi K. Roy. *Neoliberalismo. Una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Tello, Carlos y Jorge Ibarra. *La revolución de los ricos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- Vargas Solís, Luis Paulino. *El candado y la llave: Ideología y realidad de la propiedad intelectual*. San José: EUNED, 2010.
- Vargas Solís, Luis Paulino. «El Proyecto Histórico Neoliberal en Costa Rica (1984-2015): Devenir histórico y crisis». *Revista Rupturas* (CICDE-UNED) 6, n.º 1 (Enero 2016): 147-162.
- Vargas Solís, Luis Paulino. «La economía de Costa Rica en el siglo. El signo de la anomalía». *Revista Rupturas* (CICDE-UNED) 14, n.º 2 (Julio 2024): 1-9.
- Vargas, Thelmo. «El ajuste estructural de la economía costarricense». En *Crisis económica y ajuste estructural*, de Luis Paulino Vargas Solís, 61-84. San José: EUNED, 1990.